

—¡Quiero besar tu boca, Yokanaán, la quiero besar! ¡La besaré á tu pesar!
Después de leer esta escena, se comprende toda la tragedia. Salomé, herida en su amor y en su amor propio, jura vengarse y pide á su tío el tetrarca la cabeza del Bautista, para poder besar muertos, los labios que, vivos, la rechazaron.

El final de la obra, es de una grandeza trágica y sensual, que espanta. La princesa recibe de manos del verdugo la cabeza cortada, y besándola exclama:

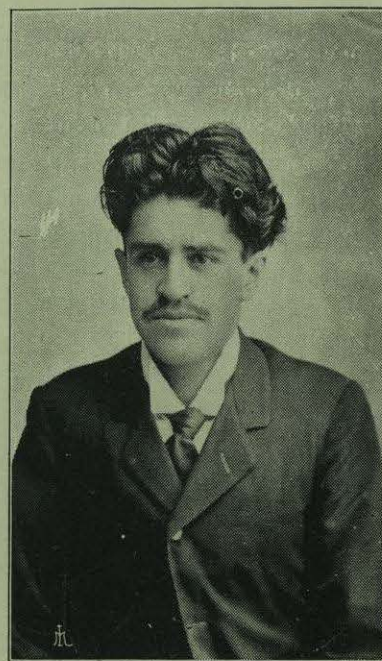
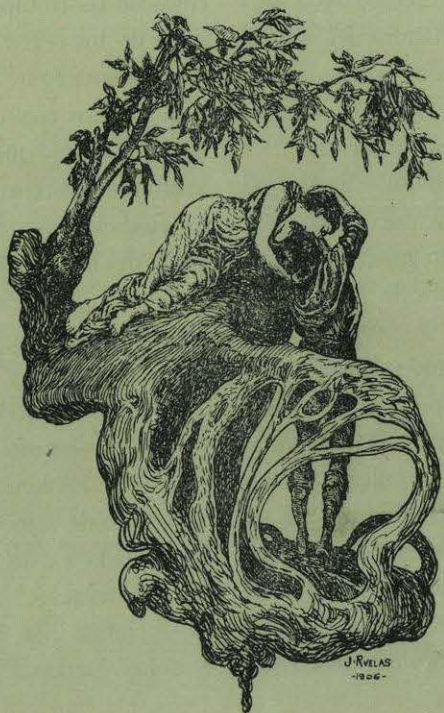
—¡Ah! ¿No has querido dejarme besar tu boca? ¡Pues bien! ¡Impídelo ahora! Ahora la besaré, la morderé con mis dientes, como se muerde el fruto aperecido. . . . Te lo repito. Ahora besaré tu boca á mi antojo. . . . ¿Mas por qué no me miras, Yokanaán? Tus ojos, tus terribles ojos, ya inflamados por la cólera, ya fulminadores del más profundo desprecio, se han cerrado para siempre. ¿Por qué se cerraron? ¡Ábrelos! ¡Levanta tus párpados, Yokanaán! ¿Por qué no me miras? ¿Acaso

me temes? ¿Por qué no quieres mirarme? Tu lengua, que era como sierpe venenosa, ha enmudecido, Yokanaán. Verdaderamente es prodigioso. ¿Cómo es que no se agita ya la víbora roja? No me has querido, Yokanaán. Me has despreciado. Me has arrojado al rostro los insultos más crueles. Me has tratado de cortesana y ramera, ¡á mí! ¡á Salomé, hija de Herodiades, princesa de Judea! Y, sin embargo, Yokanaán, yo vivo todavía y tú ya no. ¡Y tu cabeza me pertenece! ¡Puedo hacer de ella lo que me plazca! ¡Puedo arrojarla á los perros ó entregarla á las aves de rapiña. . . . ¡Ah, Yokanaán, Yokanaán! Has sido el único hombre que he amado. . . .

Tal es la tragedia como Oscar Wilde la inventó. Pero al decir que «la inventó,» temo herir las manos de mi pobre amigo, que pretendía ser sencillamente el historiador verídico de un episodio que los evangelistas habían adulterado.

E. GÓMEZ CARRILLO.

(De «El Imparcial,» de Madrid).



Antonio Caso.

LA CONFERENCIA SOBRE NIETZSCHE *

.....
«Vino en seguida la Conferencia de Antonio Caso sobre «La significación y la influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno.» Con verdadera entonación y facilidad de orador, abordó Caso el tema, presentando en rápido cuadro la rara personalidad de Nietzsche y su actitud de opositor de los ideales de la civilización contemporánea. Explicó cómo á esto se debía la estupenda resonancia de su obra y la influencia que ejercía en las conciencias modernas; y le definió como un filósofo artista, más artista que filósofo. Analizó la mentalidad de los filósofos, comparándola con la de los artistas, y estableciendo la diferencia entre ambas: la primera tiende á dominar y abarcar lo general, lo universal; la segunda se detiene en lo individual. Tuvo frases bellísimas al exultar

la personalidad de tres hombres que han ascendido á igual altura de mentalidad filosófica y de temperamento artístico: Platón, Leonardo da Vinci y Goethe.

Explicó que Nietzsche no alcanzaba la cumbre de la filosofía como Kant ó Schopenhauer ó Spencer, porque no había construido una doctrina sistemática; y le analizó en sus tres fases: artista, moralista, filósofo. En la primera, le concedió altísimas dotes, aunque sin aceptar su explicación pesimista del arte griego; respecto de la segunda, declaró, apoyado en Foullée, que no era un immoralista como Max Stirner, porque tenía un ideal de moralidad condensado en el «superhombre;» en cuanto á la tercera faz, indicó que Nietzsche procedía de los «experencialistas,» vulgarmente llamados positivistas, exagerando las tendencias de éstos hasta el extrem

* El mes de Julio, (*La Revista Moderna* publicará íntegra la Conferencia del Sr. Caso).

de no aceptar más realidad que la conocida, y que era un pesimista por su teoría del «retorno eterno» de la vida y de las cosas, en contraposición á la teoría evolucionista. Discutió la teoría del retorno eterno con argumentos originales y, terminando el examen de la fase filosófica, concluyó su discurso con un tributo de admiración á la personalidad rara y múltiple de Federico Nietzsche.

La conferencia fué interrumpida varias veces por los aplausos prolongados, que culminaron en una ovación al terminar. Es indudable que causó profundo efecto, y hemos oído decir que varios adictos de los estudios filosóficos, piensan escribir algunos artículos sobre los puntos de vista á discusión por Caso.»

(De «El Diario» de México).

ERECCION DE UNA ESTATUA AL "DUQUE JOB"

Lista de la subscripción abierta por la "Revista Moderna de México," hasta el día 30 de Junio de 1907.

Suma anterior . . .	\$ 3,369 77
Lic. J. López Portillo y Rojas.	25 00
Total . . .	\$ 3,394 77



Jesús Urqueta, nuestro Consultor Artístico.— (De «El Diario Ilustrado»).



VISIONES DE MÉXICO

UN ORADOR EXIMIO

La actualidad suele ser cariñosa con nuestros deseos. Siempre consecuente con esa brújula del periodismo moderno, esperaba la ocasión propicia para transmitir á los lectores de «El Fígaro» á través de estas visiones de México, un detalle de la gloria de Jesús Urueta, el más puro, el más gallardo, el más galano y grandilocuente de los oradores de México. Y he aquí que la amable actualidad viene á ofrecerme una oportunidad brillante para, siquiera sea en la brevedad de una crónica, de una visión, hablar sobre su altísima personalidad tribunicia y de su impecable personalidad literaria. El nombre de Jesús Urueta ha estado, durante estos últimos días, en todos los labios y en todos los corazones, y palpitanes están aún en el recuerdo las abrumadoras aclamaciones que acompañaron su monumental discurso en honor de Gutiérrez Nájera y el entusiasmo delirante que detuvo á un millar de personas en la puerta del teatro con el deseo de cargarlo en hombros.

Urueta ha sido el más enérgico y el más elocuente defensor de la memoria de Gutiérrez Nájera, en esta ocasión solemne en

que su memoria se ha profanado con la resurrección de la famosa *Revista Azul* (léase en otra parte «La Muerte de Revista Azul»), con un programa literario completamente distinto al amplio programa de arte y de belleza que en esa misma revista sustentó el «Duque Job.» La juventud literaria de México se irguió para protestar contra semejante desacato en una vibrante hoja, y se propuso organizar una manifestación de protesta solemne dividida en dos partes: la primera, en la tarde del miércoles, fué una manifestación pública que recorrió las principales calles de la ciudad bajo la bandera del «Arte Libre» y terminó en la Alameda, donde escalaron la tribuna los jóvenes Rafael López, con unos gallardos versos; Alfonso Cravioto, quien leyó un bellissimo soneto escrito expresamente para el acto por el poeta Jesús E. Valenzuela; y Ricardo Gómez Robelo, que dijo algunas palabras expresivas y enérgicas. Cúpome también el honor de escalar aquella tribuna, pues fui invitado á hacerlo como representante de otros países donde se admira á Gutiérrez Nájera: hablé, por tanto, en nombre de Santo Domingo, en nombre de Cu-

ba y, en fin, en nombre de la admiración que en toda América se profesa al poeta excelso.

La segunda parte del acto de protesta fué una velada celebrada esa misma noche en el Teatro «Arbeu.» Allí leyó Urbina, con adecuada entonación, unos versos de Nájera; allí desgranaron sus armonías musicales algunos elegidos del arte; allí recitó Roberto Argüelles Bringas unos admirables versos suyos, y allí fué, en fin, donde Jesús Urueta, el gran amigo del «Duque,» el soberbio vindicador de las grandes injusticias, el sacerdote de la suprema belleza, levantó sus yambos irritados para apostrofar «á los que explotan el nombre del poeta y saquean su cripta para una obra de estúpida vanidad y burdo mercantilismo,» y elevó un himno fuerte, robusto, apasionado, ardiente y noble, cantando la pureza de alma de Gutiérrez Nájera, y poniendo de relieve las cualidades fundamentales de su poesía.

Urueta, clamando por el amor, diciendo que amor «es la palabra que recogemos de todas las filosofías que se suicidan, de todas las civilizaciones que se derrumban; amor es la leche que nos da el seno de la madre, la miel que nos escancia la boca de la amada; amor es la ciencia; amor es la naturaleza; amor es la poesía; amor es á veces el odio mismo, porque hay odios benditos; amor es casi siempre el dolor, porque hay dolores envidiables; amor eres tú, Laocoonte trágico, y tú, tranquilo Apoximenos; amor es Satán cuando se rebela; amor es Dios cuando perdona!» diciendo á la juventud: «vosotros elaboraréis más amor, crearéis más fraternidad, sintiendo que «la voz de todo lo que duerme» el *non omnis moriar*, verbo de los muertos ilus-

tres, os empuja con la irresistible fuerza que tiene el espíritu inmortal, hacia el sacrificio fascinante;» Urueta, prorrumpiendo en esos párrafos armoniosos, parecía un apóstol de la buena nueva, un predestinado del arte y de la belleza.

La personalidad de Urueta es una de las más hermosas de la actual literatura mexicana. Ahí están para probarlo sus famosas conferencias, reunidas en un libro con el nombre de *Alma Poeta*, en donde se encierran tan admirables estudios de los clásicos griegos, tan concienzudas observaciones sobre la épica antigua, envueltas en una forma gallarda é impecable. Ahí está su libro *Fresca*, racimo de uvas maduras, lluvia de rosas vírgenes, floración deliciosa de estilo y de concepción, ramillete de ensueños y observaciones sutiles, que deslumbran por la fina discreción del pensamiento y el esplendor escultural de la forma.

Urueta, como orador, ofrece doble encanto, comparado con Urueta como escritor: y es que une á su siempre impecable factura, una voz flexible, expresiva y vibrante que nos impide alejar la atención de las bellezas que declama, porque las hace resaltar con su acento ardiente. En Urueta hay carne de redentor y de apóstol, porque es de los que arrastran con su verbo á las multitudes, es de los que pueden hacer oír y hacer comprender la palabra de verdad; es de los que pueden, con la sugestión de su frase, elevar los corazones, purificar las almas, sacudir á las multitudes y hacer mejores á los hombres y á los pueblos.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA.

México, Abril de 1907.

(De «El Fígaro,» de la Habana).



LA MOZA DEL CÁNTARO

«Beba, señor, es hielo.» —Cantarina
la voz, cual manantial refrigerante,
fué remedio á mi sed de caminante
más que la propia vena cristalina.

«Gracias.» —Y la piadosa campesina
sigue, llevando cántaro, adelante.
Lo apoya en la cadera; su arrogante
cuerpo á un lado graciosamente inclina.

Yo pensaba: ¡Rebeca! La voz mansa
que en la Biblia sonó.... «Bebe y descansa.
Trae hacia la cisterna tus camellos.»

Sonreía Eliezer. Los animales
tendían á los líquidos cristales
con golosa avidez los largos cuellos....

ENRIQUE DIEZ-CANEDO.



De la Exposición de Sketches.—Casa Vieja.—Jorge Enciso.

BIBLIOGRAFÍA

“Lirismos,” DE ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ.

Hemos recibido este libro de versos de nuestro distinguido colaborador Enrique González Martínez. A reserva de ocuparnos de él en nuestro próximo número, damos á su autor las gracias más cordiales por el envío.

Ya nuestros lectores conocen de tiempo, el talento poético de González Martínez, por las poesías que ha publicado esta Revista.

*
* *

“En el País del Ensueño”—Poesías de Pedro N. Ulloa. —Hermosillo, Son., 1907.—El joven poeta Ulloa no es todavía muy conocido. Su libro seguramente le servirá como eficaz tarjeta de introducción en el mundo de la literatura latino-americana, pues tiene composiciones de verdadero mérito. Nosotros hemos publicado ya en nuestra Sección Literaria algunas bellas producciones de Ulloa, y ellas han agradado muchísimo, mereciendo los honores de una constante reproducción.»

(De «La Gaceta de Guadalajara»).